

Homenaje: Jorge Grau



www.konkord.com



Biografía de Jorge Grau



Jorge Grau Solá, nacido en Barcelona el 27 de octubre 1930, director y guionista, con tan sólo dos incursiones en el cine de terror, tiene asegurado un lugar de honor en la historia del cine fantástico y de terror español. *Ceremonia sangrienta* (1972) y *No profanar el sueño de los muertos* (1974), rodadas en régimen de coproducción con Italia, poseen no sólo una factura técnica y visual netamente superior a la práctica totalidad de las producciones españolas de la época –con la conocida excepción de *Pánico en el Transiberiano*– sino también una serie de peculiares características argumentales y de puesta en escena, que desgraciadamente no tendrían continuidad en el cine español del género.

Si la primera de las dos películas, *Ceremonia sangrienta*, es una particular, insólita, relectura de la célebre historia de la Condesa Bathory que se sitúa en una línea radicalmente opuesta a la ofrecida por la compañía británica Hammer Films dos años antes con *La condesa Drácula* (*Countess Dracula*, Peter Sasdy, 1970), *No profanar el sueño de los muertos* nace como una explotación más o menos descarada de *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the living dead*, George A. Romero, 1968) para acabar convirtiéndose en algo bastante distinto. Pese a las destacadas diferencias que se pueden establecer entre los dos títulos (el carácter desmitificador y social de *Ceremonia sangrienta* contrasta con el tono abiertamente terrorífico de *No profanar el sueño de los muertos*, a pesar de su mensaje ecológico y su ambigua crítica contra el poder y la autoridad) ambas producciones sobresalen considerablemente en el monótono y reiterativo panorama del género en Europa (conviene no olvidar que el florecimiento del género en España es paralelo a la decadencia de las producciones británicas de las compañías Hammer Film y Amicus, en menor medida también de la norteamericana American International Pictures)

Teniendo en cuenta que sus películas de los años sesenta se cuentan entre lo más arriesgado del cine español de la época a diferentes niveles –desde las arriesgadas lecturas sociales y morales de *Noche de verano* (1962), *El espontáneo* (1963) y *Una historia de amor* (1966) hasta la filiación vanguardista-experimental de *Acteón* (1965), por citar sólo algunos títulos–, Grau, como bien apunta Jordi Batlle Caminal, se sitúa más cerca de Arthur Penn que de George A. Romero, «más cerca de Miguel Picazo o Basilio Martín Patino que de Carlos Aured, Enrique Eguiluz, el León Klimovsky de *La noche de Walpurgis* (1970) o *Amando de Ossorio*» (1). Batlle Caminal cita también una crítica de José Luis Guarner que viene subrayar la fuerte personalidad artística de Grau. Según Guarner, el director catalán «manifiesta una cualidad muy rara en el cine español: trata, como casi todos los profesionales responsables, de salvar los proyectos más dudosos, no ya poniendo en juego su competencia como cineasta –que es mucha– sino procurando acercarlo lo más posible a sus sentimientos personales, recurriendo incluso a elementos autobiográficos».

(1) «No profanar el sueño de los muertos: cuento de fiambres glotonas y ecología desmadrada», en *Cine Fantástico y de Terror Español 1900–1983*, Donostia Kultura / Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián, 1996.

No profanar el sueño de los muertos



NO PROFANAR EL SUEÑO DE LOS MUERTOS

TÍTULO ALTERNATIVO: NON SI DEVE PROFANARE IL SONNO DEI MORTI.

NACIONALIDAD: ESPAÑA - ITALIA, 1974.

PRODUCCIÓN: FELICE D'ALISERA, PARA STAR FILM / P.C. FLAMINIA.

DIRECTOR: JORGE GRAU.

GUIÓN: SANDRO CONTINENZA, MUNCELLO BOSCIA, JUAN COBOS Y MIGUEL RUBIO.

FOTOGRAFÍA: FRANCISCO SEMPERE. COLOR.

MÚSICA: GIULIANO SORGINI.

MAQUILLAJE: GIANNETTO DE ROSSI.

MONTAJE: DOMINGO GARCÍA.

INTÉRPRETES: CRISTINA GALBÓ, RAYMOND LOVELOCK, ARTHUR KENNEDY, JEANNINE MESTRE, JOSÉ RUIZ LIFANTE.

DURACIÓN: 88 MIN.

VOSE

En *No Profanar el Sueño de los Muertos*, la causa de la resurrección de los muertos es una máquina de radiaciones ultrasónicas desarrollada por la Sección Experimental del Departamento de Agricultura de Gran Bretaña con el objetivo de exterminar insectos: «Las radiaciones actúan sobre el sistema nervioso de los insectos, enloqueciéndolos e induciéndoles a devorarse los unos a los otros» explica uno de los técnicos al descreído protagonista, George (Raymond Lovelock), un joven de aspecto hippy. Éste ve truncada su idea de viajar a su casa de campo en Windermere al ser arrollada su moto por el coche de una mujer, Edna (Cristina Galbó), que se dirige a casa de su cuñado y de su hermana quien tiene graves problemas con las drogas. Precisamente el cuñado de Edna será la primera víctima de uno de los zombies mientras realiza unas fotos nocturnas de una cascada en medio de un bosque. El encargado de esclarecer su asesinato será el Inspector McCormick (el veterano Arthur Kennedy), de talante autoritario e intolerante: incapaz de creer en fenómenos sobrenaturales y aún menos en la resurrección de los muertos. Se obstinará desde el principio en tomar a George y a Edna por los verdaderos culpables («¡Un tipo melnudo, drogata y afeminado no puede ser otra cosa que un asesino!»). Los dos intrépidos protagonistas intentarán por todos los medios convencer a la policía de la verdadera naturaleza del mal al que se enfrentan, a la vez que George tratará desesperadamente detener las actividades de la máquina de radiaciones ultrasónicas: además de los insectos, los ultrasonidos afectan también a cualquier «sistema nervioso elemental», como el de los niños, que en un hospital reciente ya han empezado a mostrar un comportamiento agresivo sin ningún motivo aparente, o el de los muertos, cuyo sistema nervioso se mantiene en funcionamiento tiempo después de su fallecimiento.

Uno de los éxitos más sobresalientes del cine español de terror de los años 70 y una de las películas españolas de terror, más ambiciosas -con *Pánico en el Transiberiano*- de la época.